

Vaca Muerta: la riqueza energética que puede cambiar el lugar de Argentina en el mundo

Mientras la guerra en Medio Oriente vuelve a tensionar el mercado global del petróleo y el gas, Argentina aparece en una posición inesperada dentro del tablero geopolítico internacional: la de posible ganadora energética.

La explicación tiene nombre propio: Vaca Muerta. La formación ubicada en la cuenca neuquina concentra la segunda reserva mundial de gas no convencional y la cuarta de petróleo shale, según datos de la Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA).

En un contexto donde Europa busca reducir su dependencia energética tras la guerra entre Rusia y Ucrania, y donde los conflictos en Medio Oriente vuelven a disparar los precios internacionales, el valor estratégico de los hidrocarburos argentinos crece de manera acelerada.

Vaca Muerta se extiende sobre más de 30.000 kilómetros cuadrados entre Neuquén, Río Negro, Mendoza y La Pampa. Allí se encuentran recursos técnicamente recuperables estimados en 308 trillones de pies cúbicos de gas y más de 16.000 millones de barriles de petróleo.

La magnitud del yacimiento posicionó a Argentina entre los países con mayor potencial energético del planeta.

Entre los últimos cuatro gobiernos argentinos, existió una continuidad en la política energética vinculada al desarrollo de Vaca Muerta. Desde subsidios e incentivos hasta construcción de gasoductos y apertura a inversiones extranjeras, todos los gobiernos apostaron al shale neuquino como una vía para generar dólares y recuperar soberanía energética.

Sin embargo, el futuro de Vaca Muerta no depende únicamente de sus recursos naturales. También depende de los acuerdos económicos, financieros y geopolíticos que Argentina firme en los próximos años.

Las grandes petroleras internacionales observan el yacimiento como una oportunidad estratégica en un momento donde otras cuencas globales comienzan a mostrar señales de agotamiento. Empresas como YPF, Chevron, Shell, Pan American Energy, Vista y Tecpetrol ya disputan posiciones dentro del negocio energético argentino.

La discusión de fondo gira en torno a una pregunta histórica para América Latina: cuánto valor agregado quedará en el país y cuánto se transferirá al exterior.

El desarrollo de infraestructura oleoductos, plantas de licuefacción y puertos exportadores será determinante para convertir a Argentina en un exportador estable de gas natural licuado (GNL). Hoy, buena parte de las expectativas económicas están puestas en esos proyectos.

Ambiente, fracking y transición energética

La expansión de Vaca Muerta también reabre el debate ambiental. El sistema de extracción mediante fractura hidráulica, conocido como fracking, continúa siendo cuestionado por organizaciones ambientales y comunidades locales debido al consumo intensivo de agua, el riesgo de contaminación y el aumento de emisiones de gases de efecto invernadero.

La contradicción global es evidente: mientras el mundo discute cómo reducir emisiones y avanzar hacia energías limpias, la demanda energética continúa creciendo y los países vuelven a priorizar la seguridad de abastecimiento.

En ese escenario, Vaca Muerta representa simultáneamente una oportunidad económica y un dilema ambiental.

La verdadera discusión no es si Vaca Muerta puede generar crecimiento. La pregunta es si ese crecimiento podrá transformarse en desarrollo sostenible, infraestructura, empleo y estabilidad económica, o si terminará reproduciendo viejas lógicas extractivas donde los recursos naturales benefician más a los mercados globales que a las sociedades donde se encuentran.